

LA GRAN DEPRESION DE LOS AÑOS 30

INTRODUCCION

En el período de entreguerras nos encontramos con un hecho histórico de enorme magnitud: la gran crisis de los años 30, un trastorno general del sistema capitalista que no pudo ser solucionado con los medios que hasta entonces se habían utilizado.

La crisis se inicia con el crack de la bolsa de Nueva York, pero desde el punto de vista económico es necesario no identificar este fenómeno puntual con la totalidad de la crisis. El desplome de la bolsa, si bien es el preludio del estancamiento posterior, simboliza la hegemonía norteamericana en la economía mundial y exporta, por esta causa, la crisis al resto de los países capitalistas y áreas periféricas, no explica en sí mismo la amplitud y duración de la depresión.

- La crisis, haciendo la salvedad de la URSS, es universal, y estalla en medio de las dificultades que habían caracterizado la relativa expansión de los años 20: desórdenes monetarios y financieros, las transformaciones de una industria en reconversión, las dificultades de los intercambios internacionales, etc...
- Las respuestas iniciales a la crisis exacerbaban los nacionalismos económicos y cuarteaban el mercado mundial, contribuyendo a ahondar la depresión. En un segundo momento se abre paso la idea del intervencionismo del Estado como medio de atajar la crisis.
- La crisis del 29 representa la crisis del Estado liberal en sus variadas facetas: desde el punto de vista económico representa la quiebra del laissez-faire. Desde el punto de vista político, el paro genera inestabilidad y robustece las opciones de corte fascista y la polarización social. En el plano social, la crisis afecta de forma importante a las clases medias, garantes del Estado liberal y del sistema de valores establecido.

LA CRISIS DE 1929

Desequilibrios de una época

Como comentamos en la introducción, el crac del 29 se inserta en un contexto más amplio de desequilibrios económicos cuya enumeración puede ayudarnos a entender el por qué de la crisis y de su intensidad.

- En primer lugar, es preciso no dejarnos engañar por el concepto de "los felices años 20" y situar en sus coordenadas reales el auge económico de la década, tratar de limitarlo en el tiempo y sobre todo en el espacio. En realidad, la expansión económica de los 20 fue un producto prácticamente restringido a los EEUU, que superaron sus mayores problemas (la crisis de los años inmediatamente posteriores a la I Guerra Mundial) confirmando su posición hegemónica mundial. La situación fue muy distinta para el resto de los países industrializados, donde la expansión de la década de los 20 llegó tardíamente o de forma marginal.

El estancamiento económico británico estaba determinado por el envejecimiento del utillaje industrial, por lo obsoleto de la oferta, incapaz de competir en los mercados exteriores con países técnicamente más agresivos y, sobre todo, por la resistencia de la City a perder su control sobre las finanzas mundiales, lo que trajo consigo la sobrevaluación de la libra y el incremento adicional del precio de las exportaciones... De hecho, en defensa de la libra, la City impulsó una política

deflacionista y la consiguiente infrautilización del aparato industrial, con unas tasas de paro superiores por término medio a las de otras economías industrializadas.

En Francia, la recuperación económica de postguerra estuvo lastrada por la inestabilidad del franco, que difícilmente podía recuperar la paridad de 1914 ante la enorme magnitud de la deuda pública, los movimientos especulativos, y la vana esperanza en el pago de las reparaciones alemanas.

En Alemania, después de la hiperinflación acumulada en los primeros veinte, el aparato industrial recuperó las tasas de crecimiento de la anteguerra en 1926, al igual que en la Europa danubiana.

En España, el esquema intervencionista de la dictadura de Primo de Rivera, basado en la financiación de obras públicas, se hizo inviable a medio plazo por la ausencia de una reforma fiscal que ensanchara las disponibilidades del Estado.

- La vigencia del nacionalismo económico, heredado del proteccionismo de fines del XIX y acentuado durante la I Guerra Mundial, entorpeció los circuitos comerciales internacionales, dibujando un contexto incompatible con la expansión económica a largo plazo. Los progresos de las posturas proteccionistas fueron generales, pero hay que resaltar especialmente los casos británico y norteamericano.
- Para algunos historiadores, la sobreproducción es la clave explicativa de la crisis de 1929; para otros no deja de ser un mito, algo imposible de comprobar empíricamente. ¿Hasta qué punto la sobreproducción incide en la crisis de 1929? En esta dirección, la elaboración más rigurosa procede de Nogaro. Según este autor, si se considera globalmente, la producción supera las necesidades reales de consumo a partir de 1925, sobre todo en los EEUU, donde los stocks aumentaban conforme se reconstruían las economías europeas. Las causas de la sobreproducción son las siguientes:
 - ✓ Distribución desigual de las rentas, que lleva implícita la limitación del consumo a las capas sociales más ricas, evidentemente no muy numerosas.
 - ✓ Mantenimiento de precios de monopolio, tipo cartel, que obligaba a la existencia de grandes cantidades de stocks sin vender, al comprometerse los fabricantes a mantener unos precios pactados de antemano.
 - ✓ Desfase entre precios agrícolas e industriales: los primeros crecen más lentamente que los segundos y hacen disminuir, por tanto, el poder adquisitivo de los campesinos (importante clientela de la industria).
 - ✓ La reconstrucción de las economías europeas y el incremento de producción de algunos países menos desarrollados o coloniales durante la guerra, junto con el desenfreno productivo de los EEUU.
 - ✓ El sector agrario fue el más perjudicado por los excedentes invendidos y la consiguiente baja de precios.
- La relativa expansión de los años 20 tuvo también como trasfondo un desorden monetario en el que confluían la crisis del patrón oro, las hiperinflaciones de la Europa Central, la ausencia de un sistema monetario internacional que contrarrestara los efectos del nacionalismo económico y, sobre todo, la rivalidad entre la libra y el dólar.

Hacia la crisis

La crisis de 1929 fue en sus orígenes un producto norteamericano posteriormente exportado al resto del mundo. Por supuesto, los desajustes que hemos señalado anteriormente crearon el caldo de cultivo favorable a la expansión de la crisis. Interesa, pues, caracterizar el modelo económico

que posibilitó la expansión de los EEUU, los síntomas anunciadores del crack, sus consecuencias inmediatas y los mecanismos que exportaron la crisis.

Conviene establecer la frontera cronológica de 1925 en el desarrollo económico norteamericano. Durante el período 1922-25, las bases fueron sólidas: la acumulación realizada durante la guerra, el predominio del dólar, la expansión en América del Sur, las ventas masivas a Europa en pleno proceso de reconstrucción y el auge controlado del crédito interno aseguraron unas tasas de crecimiento industrial y agrario firmes. Los "sectores punta" que actuaron como impulsores de este desarrollo fueron la construcción, el automóvil y la electricidad.

Pero a partir de 1925 se anunciaron los primeros síntomas de cambio que perfilan ya los factores que condujeron al crack:

Aunque no la única, es indudable que la causa principal del crack de la Bolsa de Nueva York fue la especulación. Las tendencias especulativas, cada vez más visibles a lo largo del período 1926-29, llegaron a la Bolsa hacia 1925. En este año se inician las subidas espectaculares en los valores bursátiles, sobre todo para el sector servicios públicos en detrimento de los valores industriales que evolucionan más lentamente. Se busca el beneficio coyuntural del ciclo bursátil, que ofrece en el sector servicios tasas más altas y sobre todo más rápidas que las del mundo industrial.

El carácter especulativo del alza puede apreciarse en el hecho de que buena parte de las inversiones en bolsa se efectuaban con dinero prestado. Las tasas de interés de estos préstamos subieron constantemente, sólo compensados por los espectaculares beneficios que el alza de los valores suponía. Pero el hecho más importante es que tales tasas de interés dificultan los demás préstamos con fines más productivos.

Una situación de esta índole, un boom de los valores no podía durar indefinidamente. La especulación sin relación con la actividad económica, es decir, con el nivel de la producción y de los beneficios, lleva en sí misma su propia pérdida. ¿Cómo y porqué se mantuvo esta situación especulativa? Las razones son varias:

- Una primera explicación sugiere que el cierre de los mercados europeos y el descenso, todavía lento, de los precios agrarios, fue contrarrestado por el gobierno y el aparato bancario estimulando la inflación del crédito, que dio como resultado la superabundancia de capitales a corto plazo y, por consiguiente, la puesta en marcha de unas tendencias especulativas cada vez más visibles a lo largo de 1926-29. En este sentido, la inflación del crédito tuvo repercusiones negativas al desviar dinero de las inversiones productivas, sirviendo, pues, para alimentar fundamentalmente la inversión bursátil.
- La deficiente estructura bancaria. Múltiples y pequeños bancos, cuya supervivencia financiera dependía del alza de los valores de bolsa. Prestaban casi siempre a corto plazo con un interés del 12%, cuando ellos obtenían créditos de la Federal Reserve al 5%. El negocio era bueno, pero los bancos dependían mucho de la especulación bursátil y contribuían al alza de los valores. Además no existía control estatal ninguno sobre los bancos.
- La existencia de compañías de "cartera", que poseían abundantes acciones y estaban interesadas en la subida de las cotizaciones.
- La psicología de las masas, convencidas fervientemente de que el sistema era infalible, alentadas sin duda por capitalistas sin escrúpulos y políticos que no sabían o no querían acabar con ese estado de cosas.

El crac de la bolsa de Nueva York

El mercado de valores es simplemente un reflejo de la situación económica. La economía entra

en 1929 en un período de serios problemas y, en un momento determinado, con las circunstancias especulativas descritas anteriormente en marcha, esos trastornos se muestran violentamente en Wall Street.

De manera repentina, desde principios de octubre de 1929, se manifestaron en la bolsa de Nueva York los inicios de una inversión de la tendencia al alza. A partir del 19 de octubre la situación empezó a ponerse difícil, pero hasta el jueves 24 no estalló el pánico, incrementándose la oferta hasta casi los trece millones de acciones frente a una demanda prácticamente nula. Un grupo de banqueros y hombres de negocios, dirigidos por J.P. Morgan, intentó frenar la caída comprando acciones; gracias a ello el viernes y el sábado parecía que se iba a detener la baja, pero el lunes 28 comenzó el desastre. El martes 29 de octubre (martes negro) fueron ofrecidas a la venta 16 millones de valores diversos. El desplome de las cotizaciones bursátiles ya es total y duraría varios años.

La depresión en los EEUU

El modelo económico de los EEUU, basado en la especulación, con los desajustes estructurales analizados anteriormente, se derrumba cuando estalla la crisis de confianza; además, el Estado, a la altura de 1929, desconocía gran parte de los mecanismos intervencionistas del "estado keynesiano".

La crisis del 29 genera en cadena una serie de quiebras que configuran la llamada "Gran Depresión", y que, en síntesis, son las siguientes:

- La primera consecuencia de la crisis fue la **DESARTICULACION DEL MERCADO FINANCIERO (QUIEBRA BANCARIA)**. En conjunto, entre 1929 y 1932 presentaron suspensión de pagos 5.096 bancos.
- Este derrumbamiento, al restringir drásticamente las posibilidades crediticias, arrastró a la **QUIEBRA A NUMEROSAS EMPRESAS COMERCIALES E INDUSTRIALES**, sobre todo aquellas que habían comprometido parte de sus disponibilidades (en la Bolsa).
- Naturalmente, esta situación se tradujo en un **DESCENSO VIOLENTO DE LAS TASAS DE INVERSION**.
- Por otra parte, la acumulación de stocks **REDUJO CONSIDERABLEMENTE LOS PRECIOS**, reducción que afectó con mayor virulencia al sector agrario, incluso antes del crack. Mientras el sector industrial pudo contrarrestar en parte la caída de los precios disminuyendo la producción y los costes, el mundo agrario, con menores posibilidades de resistencia y cargado de deudas, se opuso a disminuir la producción a fin de conservar su nivel de renta, lo que acabó por acelerar el descenso de los precios.
- Las dificultades de realización del producto, las quiebras y la voluntaria reducción de la producción con el fin de limitar la oferta y controlar el descenso de los precios estimularon la **DISMINUCION DEL VOLUMEN DE PRODUCCION INDUSTRIAL**.
- Este descenso generalizado de la actividad económica **ELEVO LAS TASAS DE PARO** hasta límites desconocidos en el mercado de mano de obra norteamericano, que había disfrutado de una situación de pleno empleo a partir de 1926. El porcentaje de parados alcanzó su máximo en 1933 (27%); posteriormente el New Deal restableció paulatinamente la oferta de trabajo, aunque sin llegar nunca a los niveles de 1920.

La extensión de la crisis

Aunque los primeros efectos del crac se exportaron de inmediato, fue en 1931 cuando el grueso de la crisis estalló a escala mundial. Los canales de transmisión estaban en relación directa con el peso específico de la economía americana en el mercado internacional.

- El crac bursátil incrementó el hambre de liquidez del sistema bancario norteamericano, lo que implicó la REPATRIACION DE LAS INVERSIONES colocadas en Europa que habían financiado la recuperación económica tras la guerra mundial. La repatriación tuvo dos consecuencias inmediatas: servir de detonante a la QUIEBRA BANCARIA en Alemania y Austria, con sus efectos en cadena en el resto de Europa, y GENERAR TENSIONES en la economía británica comprometiendo su solidez.
- El DESPLOME DE LA CAPACIDAD DE COMPRA DEL MERCADO NORTEAMERICANO y la posterior política proteccionista supusieron un grave LASTRE PARA LOS INTERCAMBIOS MUNDIALES. El valor de las importaciones norteamericanas pasó de 4.400 millones de dólares en 1929 a 1.323 millones en 1932. Tan sustancial reducción REPERCUTIO EN LAS ECONOMIAS DE LOS PAISES PROVEEDORES.
- La inmediata CAIDA DE LOS PRECIOS NORTEAMERICANOS obligó a los demás países a REBAJAR SUS PRECIOS, por un lado para hacerlos competitivos en los intercambios exteriores, a través de medidas deflacionistas que acentuaron todavía más la depresión, y por otro para procurar la eliminación de los stocks.

En suma, los EEUU exportaron la crisis que, a su vez, los países industrializados tendieron a reexportar en sucesivas refracciones provocando reacciones en cadena que universalizaron la depresión económica.

A escala mundial, los efectos de la crisis perfilaron un contexto similar al norteamericano: caída de los créditos y las inversiones, desplome de las cotizaciones bursátiles, descenso de precios (sobre todo los agrarios), contracción de la actividad económica, ampliación del paro, reducción de la demanda. Todo ello quedó ejemplificado en el hundimiento de la producción industrial.

Ahora bien, si los efectos fueron similares, los mecanismos que las economías nacionales pusieron en marcha para contrarrestarlos difirieron en cada situación, lo cual no impide que se pueda generalizar en cuanto a las respuestas a la crisis.

INTENTOS DE SOLUCION

Hubo una primera respuesta común a casi todos los países: las políticas deflacionistas y el proteccionismo económico.

En la teoría del liberalismo clásico, el estímulo de las demandas interna y externa podía llegar a través de la deflación que, al reducir los precios, ampliaría el mercado e impulsaría el consumo, permitiendo, en un primer momento, la eliminación de los stocks acumulados y, posteriormente, la reactivación de la producción.

Respecto al proteccionismo, se acentúa con la fijación de contingentes de importación para defender el mercado interior y las devaluaciones monetarias como medio de penetrar en los mercados exteriores.

Esta política económica "agresiva" y contradictoria (deflación y devaluación) impidió tomar medidas internacionales conjuntas para solucionar la crisis, con lo que ésta se alargó más en el tiempo. El fracaso de la Conferencia de Londres de 1933 lo demuestra.

La quiebra de las prácticas deflacionistas, anunciada por el economista J.M. Keynes, abrió paso a un nuevo tipo de política basada en un mayor intervencionismo del Estado. En este sentido, la crisis del 29 supuso la definitiva e irreversible quiebra de los principios del capitalismo liberal.

Las nuevas políticas perseguían el restablecimiento de la tasa de beneficios a través del incremento de la demanda interna y del papel inductor del Estado:

- En los países democráticos la aparición del Estado como subsidiario de la actividad privada

favoreció el desarrollo de la empresa pública y preludió el sistema keynesiano de postguerra.

- En Alemania e Italia las soluciones autárquicas configuraron economías de circuito cerrado, sobre todo en el caso alemán, que lograron restablecer la tasa de beneficios, a la altura de 1934, y el pleno empleo más tardíamente.

Vamos a analizar ahora en profundidad dos modelos básicos de superación de la crisis: el New Deal en los EEUU y la autarquía en Alemania.

El modelo norteamericano: el New Deal

Entre 1929 y 1933, la respuesta económica del presidente Hoover se movió en un marco repleto de contradicciones que ensancharon el foso de la crisis. En 1933 los demócratas ganan las elecciones presidenciales con su candidato Franklin D. Roosevelt, que implanta una política innovadora para reactivar el consumo y la inversión y, por otro lado, para erradicar los males que había padecido la economía norteamericana; se trataba del llamado New Deal.

En realidad hubo dos New Deal: el primero se refiere, sustancialmente, a medidas económicas, mediante leyes elaboradas en la primavera de 1933; el segundo, a medidas sociales, a partir de 1935. Estas son algunas de ellas:

- En el TERRENO FINANCIERO se intentó enderezar la situación monetaria y crediticia, para ello:
 - ✓ Se prohíbe el atesoramiento y las exportaciones de oro.
 - ✓ Devaluación del dólar.
 - ✓ Una ley autoriza al presidente a acuñar monedas de plata en cantidades ilimitadas.
 - ✓ Estas medidas conducen a un aumento de los precios interiores (inflación), que se acepta como medio de estimular la economía.
 - ✓ Se toman una serie de medidas (Banking Act) para proteger los depósitos bancarios y evitar la concesión de créditos destinados a la especulación en la bolsa.
 - ✓ La "Reconstruction Finance Corporation" creada por Hoover para sanear las grandes empresas en dificultades, es utilizada para ayudar a los bancos mediante una participación en su capital.
- B) Respecto al SECTOR AGRICOLA:
 - ✓ A la política de almacenamiento iniciada por Hoover, Roosevelt añade la de limitación de cosechas. Mediante la "Agricultural Adjustment Act" se indemniza a los campesinos que reduzcan las superficies cultivadas. Con ello se perseguía la disminución de excedentes y el aumento de precios. En este terreno, además de los problemas surgidos con la inconstitucionalidad de algunas medidas, los resultados no fueron del todo efectivos.
- En el CAMPO INDUSTRIAL es donde se aplicaron las medidas más revolucionarias:
 - ✓ En junio de 1933 se crea la NIRA (National Industrial Recovery Act). Con ella se pretendía, por un lado, organizar la intervención estatal en el ámbito industrial y, por otro, establecer las reglas de juego de las empresas privadas con el fin de evitar los desmanes de la total libertad de mercado.
 - ✓ En este sentido se autorizaba al gobierno a financiar obras públicas endeudándose si fuera necesario, con lo que la intervención gubernamental en la economía capitalista era ya todo un hecho. (Hasta ese momento, las políticas clásicas de no endeudamiento, de equilibrio presupuestario, habían significado la congelación de los salarios, la ampliación de impuestos y la reducción de gastos estatales en plena depresión. Todo ello había contribuido a la disminución de la demanda global y, por tanto, al ensanchamiento de la crisis).
 - ✓ La NIRA, por otro lado, impedía la libre competencia con el establecimiento de los

"códigos" (convenios colectivos), que garantizaban unos beneficios "razonables" a los empresarios y un salario "justo" a los trabajadores, el reconocimiento de la libertad sindical, etc...

- ✓ (Este intervencionismo estatal chocaba con la tradición americana de libre empresa, y algunas de sus disposiciones fueron invalidadas en 1936 por el Tribunal Supremo).
- Las medidas tomadas en el PLANO SOCIAL iban encaminadas a la protección del ciudadano, en especial los ancianos y desempleados. (A diferencia de otros países industrializados, en EEUU no existía una cobertura de subsidios de paro de alcance estatal, porque se consideraba opuesta a los principios del liberalismo económico y porque podía distorsionar los mecanismos de la oferta y la demanda. Así, entre 1929 y 1933, la asistencia a la legión de parados había quedado en manos de asociaciones privadas de beneficencia y de las autoridades locales, cuyas posibilidades eran insuficientes).
 - ✓ La ayuda del New Deal a los parados, además de una medida humanitaria, reforzó la tendencia a la subida de salarios y creaba una masa con cierto poder adquisitivo.
 - ✓ Se fijaba, además, la jornada laboral máxima de 40 horas semanales y se abolía el trabajo de los niños

El balance del New Deal no está en correlación con la magnitud de los medios empleados. El incremento de la inversión pública no compensó la debilidad de la inversión privada. Por supuesto, la reactivación se produjo, pero el crecimiento de la economía norteamericana en 1929-32 fue el más reducido del mundo industrial, salvo el caso francés, y el paro remitió muy lentamente.

El modelo alemán: la autarquía

El proyecto de autarquía era el único que quedaba a la Alemania nazi, que no tenía posibilidades de exportar y vender su sobreproducción debido a las medidas proteccionistas imperantes en Europa y a la falta de colonias. El capitalismo alemán, organizado en trust y carteles, cede a los nazis la capacidad de decisión para la reactivación de la economía, lo que se realiza a través de dos motores sucesivos y complementarios: las obras públicas, primero, y después el rearme.

El Estado, a través de los impuestos, financiaba las inversiones, lo que proporcionaba trabajo; el trabajo creaba ingresos, que no podían invertirse en productos de consumo (ante el racionamiento impuesto por el Estado) ni exportarse (por el control establecido por el gobierno a la salida de capitales), por lo que tenía forzosamente que dirigirse al ahorro, con el que se pagaban las deudas contraídas (la mayor parte de este ahorro iba a parar a la compra de Deuda Pública) y se volvía a invertir en un continuo ciclo cerrado. De esta forma se conseguía: crecimiento industrial, escasa inflación (los precios eran bloqueados), pleno empleo, estancamiento salarial y limitación del consumo. En 1937 Alemania ya se había colocado en los niveles anteriores a la crisis.

En el exterior, la autarquía se manifestó a través de una serie de medidas tendentes a evitar que salieran divisas del país y a controlar el déficit de la balanza de pagos:

- ✓ Acuerdos bilaterales con países de economías más débiles (área danubiana y balcánica), con los que la balanza comercial siempre era favorable a Alemania.
- ✓ Se pagaba a estos países con marcos bloqueados, es decir, marcos que no podían ser usados fuera de Alemania.
- ✓ Las compras y ventas se regulaban siempre por medio del Reichsbank, que era quien recibía las divisas del comprador extranjero y pagaba, en marcos, al exportador alemán.

LAS CONSECUENCIAS DE LA CRISIS.

Consecuencias sociales

La crisis repercute en diversas esferas de la vida social:

- En primer lugar en la demografía. El rápido desarrollo de la población, perfil de la civilización industrial, se detiene, y en algunos casos se produce una regresión. En realidad, en Europa la crisis demográfica se inicia con la Primera Guerra Mundial, pero, dentro de un período más amplio, los años de depresión económica y los que la siguen se destacan por una agudización de las tendencias contractivas. La importancia de la crisis, la extensión del paro, y el agravamiento de las dificultades de la vida han reforzado la antigua tendencia a la disminución del índice de natalidad, al tiempo que la insuficiente alimentación aumenta la mortalidad. En bastantes países la natalidad desciende por debajo de las curvas de mortalidad, con lo que se produce un déficit en la renovación de la población. Los distintos regímenes políticos establecieron diferentes medidas demográficas para afrontar la crisis; así, en los países liberales, el paro se atribuye normalmente a la "superpoblación", de manera que la limitación de nacimientos se considera como el mejor remedio contra este mal. Por el contrario, los gobiernos totalitarios, temerosos que la repercusión que un descenso de la natalidad pueda tener en su potencia militar, estimulan los nacimientos. Los movimientos de población también son afectados. Parece ser que, a pesar de las medidas adoptadas para impedirlo o moderarlo (una industria en crisis no puede absorber más mano de obra), el movimiento de concentración urbana prosigue. Quizá la más grave consecuencia de la crisis en este sentido fue la interrupción de la emigración, ya muy disminuida en el período precedente. Los EEUU se negaron a la entrada de emigrantes, mientras que las naciones iberoamericanas impusieron las primeras restricciones.
- La crisis ha provocado en todos los países la disminución y la redistribución de la renta nacional y, en consecuencia, profundos cambios en la estructura de la sociedad: en términos generales ha acentuado la desigualdad social y los antagonismos de clase. Las clases medias ven disminuir sus posibilidades adquisitivas, empobreciéndose y proletariándose. Los agricultores han sido las víctimas más atacadas por el descenso de los precios. Por su parte, la clase obrera se ve condenada no sólo a las privaciones físicas sino también a la humillación y al fracaso social; la crisis ha creado una nueva clase de proletariado, de rango inferior: la de los parados.
- Efectivamente, el paro constituye la primera y más terriblemente novedosa consecuencia de la gran depresión. Es posible distinguir, sobre todo en los EEUU, el paro total y el paro parcial: el primero va acompañado de mendicidad, enfermedad y hacinamiento, puesto que los gobiernos no disponen aún de los mecanismos intervencionistas para su corrección; el otro, el paro parcial, aunque menos dramático, también afectó a la vida diaria. En los EEUU se calcula que el 63% de los trabajadores industriales estaban contratados a tiempo parcial. La juventud sufrió con mayor dureza aún esta situación, pues la búsqueda de un primer empleo se hacía totalmente inútil.
- En el orden intelectual se produce una crisis de conciencia o de valores, cuyo ejemplo más conocido, aunque no único, es el de la "generación perdida" americana. Realista, negativa, descarnada, tiene una influencia enorme sobre la sociedad americana y europea, a la vez que es reflejo de esa sociedad y sus contradicciones. En esa atmósfera escribe Steinbeck sus novelas de protesta, Hemingway sus relatos sobre la derrota del esfuerzo humano, Faulkner sus violentos temas del sur, Dos Passos sus amargas críticas sociales, etc...

Consecuencias en las teorías económicas

Tras la crisis, la revisión del sistema económico se convierte en una necesidad. La gran depresión impulsó a abandonar progresivamente el liberalismo optimista y autorregulado, y fue necesario instituir una "dirección económica", un control capaz de proteger a la colectividad contra los defectos y peligros del sistema.

La fórmula de intervención estatal fue propuesta por John Maynard Keynes en su "*Teoría general de la ocupación, interés y dinero*" (1936). Las medidas keynesianas establecían la corrección del sistema capitalista mediante la intervención del Estado para incrementar el consumo y la inversión. Hay que tener en cuenta que, para paliar el paro, algunos economistas "clásicos" del momento pensaron que con una reducción de los salarios podrían las empresas aumentar el nivel de empleo. La importancia mayor de Keynes en ese momento fue demostrar la falacia de esta argumentación. Keynes alega que el nivel de empleo no depende del nivel de los salarios, sino de otras variables, como la capacidad de consumo y la inversión. El economista inglés entiende que la depresión se ha producido por una disminución de la demanda, provocada por múltiples causas, y por eso había que actuar sobre la demanda y la inversión. Para ello propugnaba, entre otras cosas, la ayuda a empresas expansivas, el fomento de obras públicas por el Estado, que implican puestos de trabajo y aumento del poder de compra de los obreros, etc...

Pese a su trascendencia hay que reconocer que las teorías de Keynes no alcanzaron plena vigencia hasta después de la Segunda Guerra Mundial, y que, posteriormente, se han criticado mucho sus doctrinas.

Consecuencias políticas

En un doble sentido repercute la Gran Depresión en el ámbito político:

- En el orden internacional interrumpe la atmósfera de concordia abierta por la Conferencia de Locarno (1925) y continuada por el pacto Briand-Kellog de 1928 (1). Se recrudecen los nacionalismos y cada potencia se desentenderá de los problemas colectivos.
- En el orden de política interior se produce el descrédito de la democracia parlamentaria. Al demostrarse la necesidad de la intervención estatal se refuerzan los gobiernos autoritarios y los sistemas totalitarios: el caso del nazismo en Alemania puede considerarse paradigmático.
- Al mismo tiempo puede decirse que a partir de 1930 se plantea una crisis en los partidos socialdemócratas, que tuvieron que transformar sus principios y preparar los planteamientos ideológicos que surgirían tras la segunda guerra mundial. De un lado, el triunfo del comunismo en Rusia y la creación de la III Internacional habían desplazado al socialismo a posiciones más moderadas; por otra parte, durante la crisis, estos partidos socialistas tuvieron que colaborar con el capitalismo y renunciar a algunas de sus conquistas sociales para apoyar a los gobiernos en la difícil coyuntura. De esta forma, la separación entre socialismo y comunismo se hace más manifiesta.

(1) Desde el punto de vista de las relaciones internacionales, el período que va desde 1925 a 1929 se conoce como el de "La seguridad colectiva". Se caracteriza, básicamente, por:

- Mejora de las relaciones diplomáticas entre Alemania y Francia, por la buena voluntad de sus gobernantes en lo concerniente a las reparaciones y por el temor al establecimiento de un gobierno dictatorial en Alemania tras la intentona golpista de Hitler en Munich.
- Salida del aislamiento de la URSS.

- Los EEUU comienzan de nuevo a intervenir en la política europea, aunque de forma matizada, sobre todo en la mediación de las relaciones franco-alemanas en la cuantía de las reparaciones (Plan Dawes).

En este ambiente de "distensión" se consigue:

- En octubre de 1925 la "Conferencia de Locarno", cuyos resultados más importantes fueron estos:
 - ✓ Alemania reconocía las fronteras occidentales, incluida Alsacia y Lorena para Francia.
 - ✓ Se garantizaba la inviolabilidad del "statu quo" territorial europeo occidental.
 - ✓ Se renunciaba al empleo de la guerra.
 - ✓ Francia anticipa la evacuación del Rin.
 - ✓ Alemania se sienta en igualdad de condiciones con las potencias vencedoras de la IGM.
- En septiembre de 1926 Alemania ingresa en la Sociedad de Naciones a propuesta de Francia y ocupa un puesto permanente en el Consejo.
- En agosto de 1928 se firma en París, a iniciativa del Ministro francés de AAEE y del Secretario de Estado norteamericano, el llamado Pacto Briand-Kellog, con la participación de 15 potencias a las que se adhirieron 63 países. Es una declaración solemne contra la guerra que marca el apogeo de la oleada pacifista y de seguridad de la época.

TEXTOS

"En un sentido amplio, la causa primera de la Gran Depresión fue la guerra de 1914-18. Sin la guerra, no se habría producido una depresión de análogas dimensiones. Habría podido producirse una recesión cíclica normal, pero, con la periodicidad acostumbrada, ese reajuste incluso no se habría localizado probablemente en esa época particular, y no se habría transformado en la Gran Depresión. La Gran Depresión constituyó un proceso en dos etapas, compuestas de varias fases. Nosotros tuvimos una recesión normal, debida a causas internas, que se inicia con el crack bursátil de octubre de 1929, y nos encontrábamos en camino de recuperarnos cuando las dificultades europeas se desataron con la fuerza de un huracán y nos alcanzaron en abril de 1931. Así, la Gran Depresión no había comenzado verdaderamente en EEUU antes del hundimiento europeo.

Se ha afirmado que el crack bursátil americano hundió la economía mundial. De hecho no es así. Un estudio de la Oficina Nacional de Investigación Económica afirma: "Varios países habían entrado en una fase de recesión en 1927 y en 1928, bastante antes de la fecha aceptada de ordinario como comienzo de la crisis de EEUU, es decir, el crack de Wall Street en octubre de 1929".

HOOVER, H. *Memorias*, New York, 1951

El mundo comienza a darse cuenta -desde hace algunas semanas sobre todo- de que estamos pasando por una de las mayores depresiones en la industria que se han conocido. El descenso en los precios es en todos los países uno de los más fuertes y rápidos, con la sola excepción quizás de 1921. Desde principios del presente año, el precio medio de los productos de consumo ha caído en un doce por ciento, y ciertos artículos, tales como el cobre, el caucho, la plata, alcanzan su más baja cotización mientras que otros vuelven a los precios de anteguerra.

En tales circunstancias, es inevitable que se produzca un gran retraimiento en los negocios. Las nuevas empresas se ven detenidas y retrasadas en todas partes del mundo, y los comerciantes están sufriendo importantes pérdidas por doquier. Este retraimiento afecta igualmente a los Estados Unidos de Norteamérica; pero ocurre que en aquel país no parecen tomar la situación tan en serio como fuera menester. Y esto constituye, sin duda, un elemento peligroso.

En la actualidad, en efecto, Wall Street se ilusiona con la esperanza de que ésta es una de tantas depresiones de menor cuantía, como ocurrió, por ejemplo, en 1924. Creo totalmente errónea semejante interpretación".

"Mr.J.MAYNARD KEYNES nos habla de la crisis mundial", El Sol (Madrid), 10 de junio de 1930.